



HOSPITAL DE ZONA, VISTA GENERAL, CERCA 1968
Foto: Eugenio Espino Barros, D.R. © Fototeca Nuevo León – CONARTE, Fondo Eugenio Espino Barros (No. de foto: 363).

PORTADA Y CONTRAPORTADA "168 IMSS HOSPITAL DE ZONA", HACIA 1950
Foto: Autor desconocido, D.R. © Fototeca Nuevo León – CONARTE, Fondo Archivo General del Estado de Nuevo León (No. de foto: AGENL2886).

El primero de ellos, Guillermo Quintanar Solaegui, quien es muy conocido por la construcción de uno de los primeros edificios funcionalistas en Guadalajara en 1960, conocido como Condominio Guadalupe Victoria, en la zona de Agua Azul de la capital tapatía. El segundo arquitecto seleccionado para el proyecto del nuevo hospital de Monterrey fue Antonio Serrato, autor del conjunto habitacional Unidad Esperanza, en la colonia Narvarte de la Ciudad de México en 1949, considerado como el primer conjunto de vivienda multifamiliar construido en el país. Ambos arquitectos fueron asesorados por el doctor Neftalí Rodríguez y el ingeniero Antonino Sava.

El edificio se desarrolla sobre una planta de dos cuerpos horizontales unidos por circulaciones laterales. El cuerpo principal del hospital cuenta con diez plantas de altura y se convirtió inmediatamente en un hito urbano en la ciudad de Monterrey por sus remates circulares, sus balcones y terrazas continuas a lo largo todas sus fachadas. El segundo cuerpo es algo más bajo, contaba con seis niveles y ventanas más pequeñas dada su distribución interior. Un elemento interesante en este proyecto fue la rampa curva que permitía el acceso de ambulancias directo a la zona de urgencias, ubicada en la planta baja del edificio que conecta a los dos cuerpos principales, sin interferencia con la circulación peatonal. De este modo los peatones y automóviles particulares accedían por la rampa ascendente directamente al vestíbulo del hospital, ubicado en el primer nivel.

Los Hospitales Generales de las distintas zonas del país cuentan con una notable calidad arquitectónica, aunque por desgracia carecen de la integración plástica del arte y la arquitectura que fue un elemento presente casi exclusivamente en la capital del país. No obstante, durante este período, la seguridad social se descentralizó de manera notable, cumpliendo el objetivo de la cobertura sanitaria más allá de la Ciudad de México.



Patrimonio
Arquitectónico IMSS

HOSPITAL GENERAL DE ZONA
MONTERREY

168 I.M.S.S. HOSPITAL DE
MONTERREY, N.L.



HOSPITAL GENERAL DE ZONA, EN MONTERREY 1950-1959. LA CONSOLIDACIÓN DE UN PROYECTO DE SEGURIDAD SOCIAL A NIVEL NACIONAL

Por: Lorenzo Rocha

Paralelamente a la construcción del Hospital General “La Raza” y del Centro Médico Nacional, concluidos respectivamente en 1952 y 1961, el Instituto Mexicano de Seguro Social, planteó a partir de 1950 la construcción de al menos diez Hospitales Generales de zona, para llevar la atención médica del Instituto a todo el territorio nacional. Algunos de ellos fueron completados hasta una década después de haberse iniciado su construcción, ya que en aquellos años aún no se contaba con los recursos suficientes para construir los equipamientos con velocidad. Entre los ejemplos de hospitales regionales de mayor calidad arquitectónica se encuentran el hospital general de Tampico, proyecto del arquitecto Enrique Yáñez, al igual que otros Hospitales Generales y unidades de medicina familiar construidos durante el período de casi dos décadas en las que dirigieron el Instituto Antonio Ortiz Mena, Benito Coquet, Sealtiel Alatríste e Ignacio Morones. Dichos proyectos destacados por su alta calidad arquitectónica se encuentran en Saltillo, Celaya, Ciudad Reynosa y Matamoros, siguiendo los proyectos de importantes arquitectos de la época como Juan Martínez Romo, Guillermo Ortiz y Carlos Ortega Viramontes.

El IMSS se propuso llevar la seguridad social a la mayor parte posible de la población de la república durante las siguientes dos décadas a partir de los años cincuenta, sin escatimar en la calidad arquitectónica, la cual había sido fijada por los primeros centros médicos en la capital del país. Esto sin duda lo comprueba el proyecto para el Hospital General de zona en Monterrey, el cual fue encargado a dos arquitectos muy importantes para el movimiento moderno mexicano.

GUILLERMO QUINTANAR,
ANTONIO SERRATO (ARQUITECTOS) Y
ANTONINO SAVA (INGENIERO)
“HOSPITAL REGIONAL DE MONTERREY”, 1952
HOY HOSPITAL DE TRAUMATOLOGÍA
Y ORTOPEDIA NÚM. 21.
Avenida José María Pino Suárez S/N.,
Col. Centro, Monterrey, Nuevo León.



CONSTRUCCIÓN DEL HOSPITAL DE ZONA EN MONTERREY NUEVO LEÓN, HACIA 1951
Foto: Autor desconocido, publicada en 50 Años Cumpliendo IMSS: Una Historia Compartida 1943-1993, México, IMSS, 1993.



Por: Alejandro Ochoa Vega

Por el desarrollo científico y tecnológico a lo largo del siglo XX, la salud y sus espacios, como son los hospitales, han avanzado a niveles importantes, por lo que la transformación, adecuación o de plano sustitución ha sido constante. De tal suerte, desde los conjuntos construidos por la Secretaría de Salubridad y Asistencia en los años veinte y treinta, después cuando el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) realizó clínicas y hospitales en el país en los años cuarenta y cincuenta, esas primeras obras hasta las del período del Presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), sus cambios físicos a lo largo del tiempo han sido notables, al grado de no poder reconocer el edificio original. No obstante, hay casos donde a pesar de agregados desafortunados y modificaciones inevitables, aún se mantiene la imagen de la época de construcción primera, como es el Hospital General de Zona en Monterrey, Nuevo León.

Ubicado en la zona central de la ciudad, a dos cuadras de la Alameda, parque tradicional de la urbe, muy cerca del Obelisco, monumento referencia y no lejos de la Macroplaza. Su construcción, iniciada en 1950 y puesto en funciones en 1959, sustituyó el antiguo Hospital Civil de 1860, abandonado en los años

HOSPITAL DE TRAUMATOLOGÍA Y ORTOPEDIA NÚM 21, MONTERREY, NUEVO LEÓN, 2018
Foto: Archivo del Departamento de Prestaciones Sociales de la Delegación IMSS Nuevo León.

cuarenta al haberse erigido uno nuevo en otra parte de la ciudad. Esa referencia, hizo que la sociedad regiomontana defendiera el uso del terreno para fines de atención pública a la salud. Su presencia como hito urbano es innegable aún en la actualidad, a pesar de todos los cambios en la ciudad a lo largo de los últimos sesenta años.

Diseño surgido de la oficina de proyectos del IMSS, los responsables directos fueron los arquitectos Guillermo Quintanar y Antonio Serrato, ambos ya con amplia experiencia y obras construidas. El conjunto ocupa toda una manzana y tiene un desnivel de las avenidas Pino Suárez a Cuauhtémoc, un partido arquitectónico en H, con dos cuerpos, de seis y diez niveles respectivamente, y un volumen que los une donde están los accesos principales. Para llegar a ellos, originalmente había dos rampas de emergencia que en curva llegaban hasta el primer piso donde se encontraba el vestíbulo, y donde subían las ambulancias. Detalle que junto a la gran escalinata del acceso peatonal daba gran prestancia al conjunto. Sin embargo vale decir que lo más resalta del inmueble son los grandes balcones continuos que en los extremos dan la vuelta en curva en el edificio más alto, creando un gran efecto de claroscuro y una innegable referencia a la arquitectura naval. Recurso formal, junto con el marco de los vanos, la variedad de texturas y cierta monumentalidad que define características de una primera modernidad, donde los resabios académicos permanecían en buena medida.

Arquitectura que seguramente en su momento impactó en el paisaje de la ciudad, por su escala, volumetría dinámica y tecnología constructiva a través de una estructura de concreto armado. Pero también por todos los adelantos de la época para las instalaciones hospitalarias, que ya se venían aplicando en otros nosocomios, como La Raza y el Centro Médico Nacional en la Ciudad de México. Entre otros, se pueden mencionar, aire acondicionado adecuado para las temperaturas extremas de la ciudad, sistema de suavizador de agua, una cocina para atender a 400 pacientes, lámparas cenitales de luz sin sombra para las salas de operación, sistema de sonido, montacargas y ductos para ropa sucia e incineración de desechos.

En los interiores, los muros son de bloques de vidrio o concreto recubiertos con azulejo, como suele hacerse en los hospitales, por asuntos de higiene y mantenimiento. Los pisos son de granito y en las fachadas, como todavía se hacía en aquellos años, el concreto se recubría, en este caso con cantera. Las terrazas en medio cilindro de los extremos en el edificio alto, se resuelven a través de vigas curvas logrando un claro significativo, lo cual sigue llamando mucho la atención en su entorno inmediato. También en partes de la fachada se usó el ladrillo rojo, lo cual acentúa una propuesta formal dinámica y de gran riqueza plástica.

El Hospital General de Zona de Monterrey, hoy dedicado a la Traumatología y Ortopedia, mantiene en buena medida su cualidades formales y la imagen de origen. No obstante, un volumen nuevo se anexo en 1960 para vestidores, maquinaria y tanques, afectando la proporción original del edificio alto, además



ELEVADORES PRINCIPALES DE LA UMAE HOSPITAL DE TRAUMATOLOGÍA Y ORTOPEDIA NÚM 21, MONTERREY, NVO. LEÓN
Foto: Archivo del Departamento de Prestaciones Sociales de la Delegación IMSS Nuevo León.

PLACA DE L HOSPITAL DE TRAUMATOLOGÍA Y ORTOPEDIA NÚM 21, MONTERREY, NVO. LEÓN
Foto: Archivo del Departamento de Prestaciones Sociales de la Delegación IMSS Nuevo León.



de otros agregados en lo que fue un jardín, en la calle de Juan Ignacio Ramón. No se diga en los interiores, donde muchos espacios del proyecto original se han tenido que adaptar a nuevas funciones, incorporando además instalaciones especiales que el nuevo siglo demandan. Si lo comparamos con el Hospital de La Raza de la capital del país, transformado radicalmente en los años setenta, borrando sustancialmente el proyecto original de Enrique Yáñez, el de Monterrey ha sobrevivido sin perder la esencia de los arquitectos Quintanar y Serrato. No poca cosa, y que habla de un diseño original de gran calidad que ha podido sobrellevar cambios no siempre atinados. Un caso de arquitectura para la salud en nuestro país, de los más notables del llamado Movimiento Moderno y del siglo XX, que merece preservarse como testimonio construido del empuje modernizador de la capital regia.

HOSPITAL DE TRAUMATOLOGÍA Y ORTOPEDIA NÚM 21, MONTERREY, NUEVO LEÓN, 2018
Foto: Archivo del Departamento de Prestaciones Sociales de la Delegación IMSS Nuevo León.

